

ISTURITZ: NUEVAS APORTACIONES A LA PREHISTORIA DEL CANTABRICO. LA SECUENCIA AURIÑACO-PERIGORDIENSE

por

X. Esparza San Juan* y J. A. Mujika Alustiza**

Resumen: Isturitz, yacimiento situado en el extremo occidental del Pirineo constituye, sin duda, uno de los eslabones fundamentales para el estudio de las conexiones existentes entre la vertiente norte de los Pirineos y la Cornisa Cantábrica a lo largo de los distintos periodos culturales presentes en su estratigrafía. En este artículo se recogen algunos de los resultados de las Tesis Doctorales de ambos autores, el primero de los cuales ha estudiado preferentemente sus series líticas y el segundo las óseas, lo que permite hacer determinadas precisiones sobre las características de su secuencia y su significación en el área más próxima.

Palabras-clave: Isturitz. Paleolítico Superior. Cornisa Cantábrica.

La célebre cueva de Isturitz, ubicada en el extremo occidental del Pirineo, entre los términos municipales de Isturitz y San Martín de Arberua, a modo de bisagra entre la zona pirenaica y la cantábrica, ha sido objeto de numerosos estudios. Tras los primeros hallazgos fortuitos de finales del siglo pasado se sucedieron las excavaciones arqueológicas desarrolladas por E. Passemard entre los años 1913 y 1922, seguidas por las de los condes de Saint-Périer desde 1928 a 1958. Por último, P. Boucher, G. Laplace y J. M. de Barandiarán intervinieron de forma puntual en la entrada sur de la cueva durante los años 1955-56, aunque apenas se tienen noticias sobre estos trabajos.

Los resultados de estas investigaciones fueron una larga serie de artículos sobre temas puntuales, además de las memorias de excavación correspondientes a dichas actuaciones (E. Passemard: 1922, 1924 y 1944; R. de Saint-Périer:

* C/ Virgen del Pilar 1, 28230. Las Rozas (Madrid).

** Area de Prehistoria. Univ. País Vasco. Vitoria-Gasteiz.

1930, 1936 y 1952). A todo ello habría que añadir la serie de estudios y reflexiones puntuales realizadas a lo largo de todos estos años sobre los excepcionales materiales aportados por esta cavidad: G. Laplace (1962), P. Smith (1966), I. Barandiarán (1967), H. Delporte (1974, 1980-81), L.G. Strauss (1976), P. Bahn (1984), etc. Los últimos trabajos efectuados del conjunto del material superopaleolítico son los dedicados a la industria lítica por X. Esparza (1990) e industria ósea por J. A. Mujika (1991).

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La cueva está orientada según un eje mayor NW-SE y formada por dos galerías de aspecto diferente, más o menos paralelas que superan los cien metros de longitud y que se comunican entre sí por una serie de divertículos perpendiculares a este eje. Estas dos salas recibieron por parte de sus excavadores nombres diferentes para facilitar su identificación; así tenemos la Sala Norte, Gran Sala o Sala de Isturitz para la que tiene su entrada en el municipio de Isturitz y Sala Sur o Sala de San Martín para la orientada hacia San Martín de Arberua. Por nuestra parte tomaremos como identificativos los nombres de los municipios: Sala de Isturitz y Sala de San Martín.

Las excavaciones arqueológicas se realizaron en las dos salas de la cueva y afectaron de muy diferente manera al yacimiento, que alcanzaba la increíble superficie de 2.700 m². La parte norte de la Sala de San Martín fue vaciada de su contenido entre 1895 y 1898 por una explotación de fosfatos, siendo ésta la que permitió conocer la importancia del yacimiento. Por otra parte, E. Passemard, viendo su magnitud se propuso excavar una parte limitada del mismo, pero en absoluto pequeña, unos 300 m² entre las dos Salas, mientras que los Saint-Périer decidieron desde el principio agotarlo. La voluntaria limitación de Passemard a una parte escogida del mismo, le permitió llevar un control estratigráfico más preciso, lo que se ve reflejado en la composición de sus series líticas y óseas.

ISTURITZ Y SUS LIMITACIONES

Antes de tratar sobre el yacimiento queremos hacer una serie de observaciones a fin de facilitar la comprensión de las dificultades y de los problemas que se plantean.

Un aspecto a reseñar es que se tratan de dos colecciones procedentes de excavaciones dirigidas por distintos investigadores, reflejándose en ellas los criterios particulares de cada uno sobre la metodología a aplicar al trabajar en

el yacimiento, algunas de cuyas diferencias constan en las memorias publicadas.

Junto a ello no debemos olvidar que los materiales proceden de dos amplias salas que fueron utilizadas por el hombre prehistórico de forma diferenciada y discontinua, lo que dificulta la caracterización de algunos de los momentos de habitación presentes en ellas. Ejemplo de ello pueden ser los leves vestigios gravetienses y solutrenses de la Sala San Martín. Por otra parte, la amplitud de la superficie habitada hace pensar en la existencia dentro de ella, además de importantes cambios sedimentológicos o cambios laterales de facies, de áreas de ocupación especializadas, que aunque puedan estar mencionados en las memorias no pueden ser identificadas en las colecciones.

A estas diferentes ocupaciones existentes en dispersión horizontal podemos añadir las que pudiera haber habido en sentido vertical, ya que la potencia y riqueza de algunos de los niveles nos lleva a plantearnos la existencia de subniveles que a veces no fueron identificados *in situ*. Estos, aunque tuvieron que existir, pocas veces son mencionados de forma expresa en las memorias, y aún en el caso de observarse no fueron señalados sobre las piezas recuperadas en ellas.

La secuencia cultural presentada por E. Passemard y los condes de Saint-Périer y la correspondencia entre los niveles reconocidos por ambos es la siguiente:

Sala de San Martín

	Saint-Périer	Passemard
Magdaleniense antiguo	SI	E
Auriñ. medio	SII	XY
Auriñ típico	SIII	A
Musteriense típico	SIV	M
Musteriense	SV	P

Sala de Isturitz

	Saint-Périer	Passemard
Magd. Final y Azil.	Ia	B
Magd. Superior	I	FI
Magd. Medio	II	E
Solutrense	IIIa	FII
Auriñ. Final	III	C
Auriñ. Superior	IV	FIII
Auriñ. medio evolucionado	V	A

Esta secuencia se complementa con algunas observaciones hechas por sus autores respecto a otras ocupaciones más breves en ambas salas, que no alcanzaban a constituir un nivel estratigráfico definido, o por el contrario, cuando éste estaba claro, el material obtenido, muy escaso o poco significativo, no permitía su consideración como una serie diferenciada del nivel principal superpuesto. Así tenemos, de arriba-abajo en la secuencia estratigráfica de ambas salas, una ocupación solutrense situada en la base del Magdaleniense medio y por encima del solutrense bien particularizado en la estratigrafía. Pero es en la Sala de San Martín donde estas pequeñas ocupaciones son más numerosas y conflictivas. Passemard señaló después de sus excavaciones la existencia de un nivel subdividible en dos partes (X-Y) y que habitualmente se le hace coincidir, a pesar de que su correspondencia no es clara, con el SII de los Saint-Périer. Por último, ambos autores señalan la existencia por debajo de la ocupación atribuida al Aurifiaciense típico de un paquete anterior a éste, dentro del ámbito superopaleolítico, pero que sólo está particularizado en la colección Saint-Périer.

Es tal la riqueza e implicaciones que presenta este yacimiento que apenas podremos dar en el marco de esta comunicación un esbozo de sus relaciones con la Cornisa Cantábrica en los inicios del Paleolítico Superior.

LOS INICIOS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

La ocupación superopaleolítica inicial, anterior al Aurifiaciense Típico, aún siendo mencionada por ambos autores, es difícilmente determinable debido a la escasez de evidencias recuperadas, a que algunos de los objetos más significativos se encuentran fuera de contexto y a la falta de certeza de que se tratase propiamente de un nivel, a pesar de que Saint-Périer (1952, 224) le atribuye un espesor de 15-20 cm., y no únicamente de objetos aislados reconocidos como fósiles directores.

En Isturitz hay al menos una fase preaurifiaciense, reconocida por dos series, no claramente definible por tratarse éstas de conjuntos con escasas evidencias y falta de datos sobre su entidad. Estas son las procedentes de la colección de los Saint-Périer (base del nivel SIII) y la del sondeo efectuado en 1955 en el exterior de la cueva por Boucher, Laplace y Barandiarán. Las diferencias entre ambas son notables por la ausencia total de laminillas y la importancia de las piezas del sustrato (35%) que presenta la serie de los Saint-Périer y lo opuesto en la otra, en donde las laminillas Dufour suponen 1/3 de la exigua serie y las piezas del sustrato apenas superan el 5% (X. Esparza: 1990). Creemos que la metodología de excavación aplicada explicaría la ausencia de laminillas en la colección de Saint-Périer, aunque no serviría para explicar el contraste en

las piezas del sustrato. Por otra parte, la industria lítica de la serie de los Saint-Périer tiene gran semejanza con el nivel *cjn1* de Gatzarria (G. Laplace: 1966; A. Saénz de Buruaga: 1991).

El primero de los conjuntos fue clasificado inicialmente por los Saint-Périer como una facies pirenaica del Chatelperroniense a pesar de la falta de puntas típicas que ya señalaron sus excavadores (R.; S. Saint-Périer: 1952), si bien existe entre los materiales de la Colección Saint-Périer alguna punta de Chatelperron sin atribución de nivel. Años más tarde, en la revisión de la secuencia cultural de Isturitz S. de Saint-Périer no duda en clasificar esta serie como preauriñaciense (1965, 320). La segunda de estas colecciones fue atribuida por uno de sus excavadores al Protoauriñaciense (G. Laplace: 1962; 1966).

Es evidente la existencia de esta industria auriñaciense en Isturitz, pero por el momento no tenemos elementos de juicio para considerar la presencia de una ocupación Chatelperroniense, si bien no sería extraño que la hubiera dada la secuencia que ofrecen las cavidades próximas de Gatzarria, Brassempouy o de Labeko Koba, por citar las más cercanas, y más si tenemos en cuenta las características de las ocupaciones de Isturitz.

El Protoauriñaciense está pobremente representado en la Cornisa Cantábrica y en ocasiones su interpretación es problemática. Niveles Protoauriñacienses se han identificado por el momento en Lezetxiki (IIIa), Labeko Koba (VII), Morín (8a, 8b y 9) y El Pendo (VIIIa y VIIIb), éste con una posible interestratificación, no exenta de problemas estratigráficos entre el Protoauriñaciense y el Chatelperroniense (X. Esparza, 1993; A. Arrizabalaga, 1992; J. González Echegaray *et alii*, 1971, 1973, 1980; M. Hoyos y H. Laville, 1982).

Las características de todas estas series son muy heterogéneas. Lezetxiki se caracteriza sobre todo por una presencia muy elevada de piezas del sustrato (raederas 57%) junto a la ausencia de laminillas; Labeko Koba, en estudio, está dominada por las laminillas Dufour, que aparecen igual y en gran número en Morín, pero que están ausentes en El Pendo. En todos estos yacimientos los tipos auriñacienses están bien representados mientras que las piezas del sustrato presentan proporciones muy variables: muy numerosas en Lezetxiki, bastante abundantes en El Pendo (28% y 22%) y menos en Morín (de 7 a 12%) y Labeko Koba.

La industria ósea de estos momentos es muy escasa y está todavía por definir. En Isturitz se encontró según los Saint-Périer una azagaya “*cuya base estaba ciertamente hendida*”, un retocador-compresor y un fragmento distal de alisador (1952, 226). Por otra parte, Gatzarria en el nivel protoauriñaciense *Cjn2* presenta láminas de dorso marginal (láminas Dufour) junto a puntas óseas cilindro-cónicas y el *Cjn1* raspadores carenados y azagayas sublosángicas (A. Saénz de Buruaga: 1991).

En cuanto al Chatelperroniense las evidencias más próximas son las de Ekain y Labeko Koba. El nivel X de la cueva de Ekain (J. M^a Merino: 1984) proporcionó algunos útiles que daban al conjunto un aspecto Chatelperroniense, pudiendo datarse en un momento anterior al 30.600 BP, fecha aportada por el nivel que se le superpone. El recientemente excavado yacimiento de Labeko Koba, actualmente en estudio, presenta evidencias Chatelperronienses en el nivel IXd, habiéndose encontrado entre él y el Protoauriñaciense del nivel VII restos de mamut y rinoceronte lanudo (A. Arrizabalaga: 1992).

A éstos podemos añadir los geográficamente ya más alejados y clásicos nivel X de Morín y VIII de El Pendo, caracterizados por una presencia variable de puntas de Chatelperron, perduración de tipos musterienses, y un ligero predominio de los raspadores sobre los buriles y del Grupo Perigordense sobre el Auriñaciense (F. Bernaldo de Quirós: 1982).

EL AURIÑACIENSE

Ocupaciones auriñacienses se documentan en las dos salas del yacimiento, si bien la atribución cultural entre ellas es diferente. La Sala de S. Martín cuenta con dos niveles auriñacienses: el inferior, representado por las series A de Passemard y SIII de Saint-Périer, y el superior únicamente por la serie SII de Saint-Périer, y sin equivalente claro en la colección Passemard. La Sala de Isturitz tiene un sólo nivel de este período, representado por las series A de Passemard y V de Saint-Périer.

La fase correspondiente al Auriñaciense típico está bien definida en las series procedentes de los dos niveles de la Sala de S. Martín. Más problemática se presenta su existencia en la Sala de Isturitz, donde inicialmente no fue reconocida, atribuyéndose el nivel de esta sala a una fase avanzada del Auriñaciense Medio, documentándose sin embargo azagayas de base hendida en las colecciones del nivel superior.

El Auriñaciense típico tiene en Isturitz unas características similares a otros yacimientos de este período: raspadores muy abundantes ($IR > 50$), muy numerosos los realizados sobre lámina, sobre todo retocada, superando a los tipos auriñacienses en los que predominan las formas carenadas sobre las de hocico ($IRAr = 40$). Índice de buril muy bajo ($IB < 10$), con predominio de los diedros y muy pocos del tipo *busqué*. Porcentaje muy alto de láminas retocadas ($ILr = 17,9$), si bien las de tipo auriñaciense, simples o estranguladas, no cuentan con muchos efectivos (X. Esparza: 1990, 979).

El nivel SII de la colección Saint-Périer presenta idénticas características que el nivel inferior en su industria lítica, si bien entre su industria ósea no se

conserva ninguna azagaya de base hendida. Estas características ya fueron apuntadas por sus excavadores, quienes en un primer momento lo consideraron como una fase antigua del Auriñaciense Medio, muy próxima al típico, para inscribirlo más tarde en un Auriñaciense típico evolucionado (R.; S. de Saint-Périer: 1965, 320).

Por otra parte, se observa en el nivel más típico (A y SIII) un importante desarrollo de la industria ósea, apenas representada anteriormente, que se caracteriza por la importante presencia de retocadores-compresores (30%), elevada proporción de puntas de base hendida (10%), esquirlas aguzadas (5%), etc. Cabe añadir la existencia de bruñidores fabricados en bases de asta de desmogue, con paralelos en el Pirineo y en la Dordoña, pero no hallados (o no reconocidos) por ahora en los yacimientos cantábricos (J. A. Mujika: 1991).

En la Cornisa Cantábrica el Auriñaciense típico está bien representado en Castillo, Morfn, El Pendo y Venta Laperra, aunque hay referencias a fósiles guías en Santimamiñe, Arnero, Salitre y Camargo. Por otra parte, es posible su presencia en yacimientos en curso de excavación (La Viña) o en estudio (Labeko Koba). La calidad de los datos aportados por estos asentamientos es muy dispar por diversas razones: escasez de material arqueológico o pérdida de éste, por tratarse de evidencias poco características, ser excavaciones antiguas o muy limitadas espacialmente, etc.

Las características de la industria lítica del Cantábrico son el neto predominio de los raspadores sobre los buriles, si bien ninguna serie tiene un $IR > 40$. Entre los raspadores predominan los carenados sobre los de hocico y entre los buriles los diedros sobre los de truncadura. Es de resaltar la importancia que adquieren las láminas retocadas por tratarse, quizás, de una adaptación regional y el índice índice relativamente bajo de láminas auriñacienses. Por otra parte, la industria ósea se caracteriza por las típicas puntas de base hendida, aunque hay otras de bases masivas (F. Bernaldo de Quirós: 1982, 273).

Otro aspecto a destacar es la presencia en el nivel VII del Pendo (I. Barandiarán: 1981) de colgantes de marfil y de piedra (uno imitando a caninos atrofiados de ciervo, otro de forma de "gota" con muescas en un lateral) con paralelos en el nivel SIII de Isturitz, Gatzarria, Abeilles, La Tuto de Camalhot, Pair-non-Pair, Abri Castanet, etc. (A. Saénz de Buruaga: 1989).

El Auriñaciense típico de Isturitz se caracteriza por compartir aspectos propios de los yacimientos cantábricos y otros propios de los yacimientos clásicos de la Dordoña. Junto a unos índices de raspadores y buriles próximos a los franceses, la dinámica interna de estos grupos se acerca a la de los yacimientos cantábricos: dominio de los raspadores sobre lámina y de los carenados sobre los raspadores en hocico; pocos buriles *busqué* y gran desarrollo de las láminas retocadas con pocos efectivos de tipo auriñaciense. Por otra parte, la abundante

industria ósea de Isturitz, sin embargo escasa en la Cornisa Cantábrica, presenta similitudes a nivel de azagayas de base hendida, si bien en Isturitz no hemos observado la presencia de secciones circulares como ocurre en El Castillo o Santimamiñe, aspecto éste que no debemos sobrevalorar. En la Cornisa Cantábrica faltan los bruñidores, útil característico de esta fase, aunque tampoco es de extrañar dadas las pocas evidencias óseas existentes y la rareza de este tipo, del que apenas se conocen poco más de una docena de ejemplares. La escasez de evidencias cantábricas y la homogeneidad de las recuperadas impide cualquier intento de profundizar en los paralelos que pudieran existir.

Por otra parte, al nivel Aurifiaciense de la Sala de Isturitz se le viene considerando como una facies evolucionada de este período, atribución que bajo nuestro punto de vista necesitaría una discusión más amplia que dejamos para otra ocasión. Para E. Passemard este nivel se correspondía con el Aurifiaciense típico de la Sala de San Martín y por eso lo denominó de la misma manera (A), si bien señala la ausencia de las características puntas de base hendida. Los Saint-Périer por su parte creyeron que se trataba de un nivel diferente, perteneciente a una fase posterior al Típico, aunque muy relacionada con el Aurifiaciense típico evolucionado de la Sala San Martín (SII), haciendo también hincapié en la carencia de azagayas típicas.

Las dos series procedentes de este nivel no son muy homogéneas y presentan algunos matices, aunque en general se caracterizan por un elevado índice de raspador ($IR > 40$), con predominio de los realizados sobre lámina simple, presentando los de tipo aurifiaciense un índice relativamente bajo. Los buriles experimentan un notable desarrollo ($IB > 13$), estando dominados por los diedros; los de tipo *busqué* apenas adquieren relevancia. La presencia de láminas retocadas sigue siendo muy importante ($ILr = 24$) y aunque las aurifiacienses están presentes, su índice respecto a los niveles más típicos se reduce a la mitad.

La industria ósea como ya hemos dicho se caracteriza por la ausencia de puntas de base hendida. La colección Passemard no contiene ninguna pieza atribuida a esta ocupación, siendo también pobre y no significativa la de los Saint-Périer. En ésta se contabilizan poco más de medio centenar de evidencias, entre ellas algunos restos industriales, una punta fina doble, fragmentos de puntas, esquirlas aguzadas y, sobre todo, alisadores y piezas intermediarias.

Entre los niveles cantábricos atribuidos al Aurifiaciense evolucionado se citan, principalmente, los de El Pendo, Morín, Otero, Conde, Cierro y Hornos de la Peña. Estos presentan una gran heterogeneidad en sus series líticas, en las que los índices tipológicos, muy irregulares, fluctúan mucho de un yacimiento a otro, aún conservando una ineludible filiación aurifiaciense. Junto a ello, destaca la pobreza de su industria ósea en la que aparecen azagayas losángicas, fusiformes y aplanadas junto a otras de base recortada o de bisel simple (F.

Bernaldo de Quirós: 1982).

Dada la fluctuación que presentan las series del Cantábrico, las de Isturitz podrían encuadrarse dentro de esta fase, aunque también es cierto que podrían serlo en el Auriñaciense típico.

EL PERIGORDIENSE SUPERIOR DE BURILES DE NOAILLES

El siguiente período cultural presente en Isturitz es el Perigordienne Superior de buriles de Noailles, de excepcionales características por la cantidad y calidad del utillaje que contiene. Este se halla representado principalmente en la Sala de Isturitz por dos niveles: el inferior, que comprende las series FIII de Passemard y IV de la colección Saint-Périer, y el superior, con las series C y III respectivamente.

Los dos niveles de la Sala de Isturitz presentan unas industrias muy parecidas con los fósiles directores habituales, si bien pueden establecerse algunas diferencias entre ellos. En cuanto a su industria lítica, los dos niveles van a presentar un desarrollo de los buriles muy por encima del de los raspadores, que mantienen sin embargo un índice tipológico bastante alto y entre los que predominan los realizados sobre lámina simple. Los raspadores auriñacienses, lejos de desaparecer, mantendrán una presencia discreta ($IRAr = 10.4$ y 9.1). Los buriles van a suponer en los dos niveles casi la mitad de las series, siendo muy numerosos los Noailles en el nivel inferior (18%) y algo menos en el superior (9%), siendo los diedros los que tienen índices más altos. Las piezas del Grupo Perigordienne, aunque variadas y bastante bien representadas, no pueden considerarse nunca como muy abundantes, ofreciendo unos índices discretos ($GP = 5.0$ y 5.3) que se ven igualados por el de las piezas del Grupo Auriñaciense ($GA = 5.3$ y 4.1). Las láminas retocadas siguen siendo importantes y aunque su incidencia es mucho menor que en los niveles auriñacienses, alcanzan unos índices tipológicos que superan con facilidad al de las piezas de dorso ($ILr = 6.6$ y 8.4) (X. Esparza, 1990).

La industria ósea del nivel inferior (FIII y IV) cuenta con millar y medio de evidencias óseas industriales, siendo ambas series muy similares. El grupo mejor representado es el de las puntas, que a pesar de su abundancia, muestran poca variedad de tipos, siendo sus secciones preferentemente aplanadas o biconvexas. Entre éstas son las puntas de Isturitz, en sus diversas variantes, el conjunto más amplio, seguido del de las puntas finas dobles, estando los restantes tipos pobremente representados. Otros tipos de piezas presentes en cierta cantidad son los cinceles, esquirlas aguzadas y alisadores. Los restantes grupos tipológicos (retocadores-compresores, flautas, etc.) cuentan con escasas eviden-

cias (J. A. Mujika, 1991).

Este nivel inferior puede ser puesto en estrecha relación con el asentamiento superior (C y III) debido a la homogeneidad que presenta la industria lítica, a pesar de que distintos investigadores han querido ver en éste una fase más evolucionada del Perigordense Superior de buriles de Noailles. Si bien ésto es cierto en la medida que se superpone al descrito anteriormente, no creemos que ésto sea tan evidente que pudiera hacerse una reconstrucción de su esquema en base a la industria ósea tal como describe Passemard. Estos niveles, tomando en consideración los fósiles guías, pueden considerarse como correspondientes a la misma facies. Sin embargo, otra serie de aspectos nos llevan a considerarlos como diferentes, sobre todo al dar la impresión de tratarse la serie C de una ocupación o área especializada por la elevada proporción de restos industriales y de las piezas intermediarias (cinceles o cuñas) (>45%). Por otra parte, el nivel III tiene un utillaje óseo característico de diferentes momentos culturales (Perigordense Superior, Solutrense y Magdaleniense), lo que indica una mezcla de materiales, que no tiene su reflejo en las estadísticas de la industria lítica, por la elevada proporción del lote perigordense que los enmascararía.

Junto a las mencionadas piezas son destacables algunos elementos, a pesar de ser puntuales, por su similitud con otros de la Cornisa Cantábrica. Tienen especial interés las azagayas de hueso, de tosco bisel recuperadas en la base de la ocupación solutrense, así como en otra serie de yacimientos del Cantábrico y de la Dorduña, dando la impresión de que su cronología pudiera fluctuar en Isturitz entre el Perigordense Superior en su fase terminal y el Solutrense. En las excavaciones de E. Peyrony en Laugerie-Haute Est se recogió un ejemplar junto a azagayas de aplanamiento central en el Aurifiaciense V, y otra en los trabajos de F. Bordes (1958) en la capa situada entre el Protomagdaleniense y el Solutrense inferior. Sin embargo, es durante el Solutrense cuando su número aumenta, sobre todo en Isturitz, aunque hay que subrayar la presencia de otras de hueso más esbeltas y mejor acabadas (Harpons, Aitzbitarte IV, Isturitz, etc.). En la Cornisa Cantábrica existen piezas similares a las primeras en niveles de cronología discutible, así en el III y IV de El Pendo (I. Barandiarán: 1980) y en el nivel G (y, otra quizás en el F) de Cueto de la Mina, aquí junto a una punta de base reservada (acaso, una punta isturiciense evolucionada) que tendría paralelos en el nivel VII del sector occidental del abrigo de La Viña, de filiación gravetiense (J. Fortea: 1991).

Este momento es de gran vitalidad, siendo difícil sustraerse a la idea de que Isturitz jugó un importante papel regional y, probablemente, interregional. Pudo tratarse de un lugar de reunión periódico o bien ser un asentamiento intenso y duradero, en definitiva un lugar densamente poblado al menos durante un período de tiempo bastante amplio.

En la Cornisa Cantábrica, el Perigordienne con buriles de Noailles está especialmente bien representado en su parte oriental, donde niveles con fósiles directores están presentes en Aitzbitarte III, Amalda, Usategui, Lezetxiki, Atxurra, y Bolinkoba y en el Solutrense de Ermitia. Un hecho a destacar en la dispersión geográfica de estos yacimientos es el empobrecimiento en el número de ocupaciones de esta cronología que se observa a medida que avanzamos al oeste de la Cornisa, si bien creemos que ello se debe principalmente al azar en la prospección y/o excavación de los yacimientos. El Castillo, Morín y El Pendo, eran hasta hace poco los únicos yacimientos evidentes de esta cronología. El abrigo de La Viña, en la zona más occidental y en curso de excavación, viene a sumarse a ellos.

Las características del Perigordienne cantábrico consisten básicamente en una presencia muy discreta de los fósiles directores y de las piezas del Grupo Perigordienne junto a la permanencia de elementos aurriñacienses, que hacen que sus índices sean muy semejantes. Los raspadores destacan sobre los buriles, siendo significativos los de tipo aurriñaciense. Entre los buriles, los diedros superan siempre a los de truncatura (F. Bernaldo de Quirós, 1982). Un factor a subrayar en las series cantábricas más occidentales es la presencia de puntas típicas de Font-Robert en Pendo y en Morín. La industria ósea es bastante escasa y poco discriminante. Las puntas isturicienses han aparecido sólo en los yacimientos vascos (Usategui, Bolinkoba, Aitzbitarte III), en donde sin embargo faltan las puntas de Font-Robert.

Los resultados de los últimos años vienen a matizar estas características. Las excavaciones de Amalda y Aitzbitarte (en curso de excavación) han aportado un importante lote de buriles de Noailles, y este último además una punta isturiciense. Además han proporcionado la serie de dataciones (BP) más completa para el Perigordienne Superior de buriles de Noailles de la Cornisa Cantábrica. El nivel VI de Amalda está datado en 27.400 ± 1.100 (I-11664) y 27.400 ± 1.000 (I-11665) y Aitzbitarte III en su nivel V en 24.910 ± 770 (I-15208) y 23.230 ± 330 (Ua-2243) y en el VI en 25.380 ± 430 (Ua-2244), 24.920 ± 410 (Ua-2245), 24.635 ± 475 (Ua-2627), 24.545 ± 415 (Ua-2626), 23.830 ± 345 (Ua-2628) y 21.130 ± 290 BP (Ua-1917) (J. Altuna, *et alii*: 1984; J. Altuna: 1992).

El abrigo de La Viña (en curso de excavación), según los datos provisionales y parciales de que disponemos, documenta una serie de ocupaciones gravetienses con las piezas típicas de este período: gravettes, microgravettes, buriles de Noailles, puntas de Vachons y otras pedunculadas próximas a las Font-Robert (J. Fortea Pérez: 1991).

En resumen, las series del Perigordienne Superior de Isturitz se caracterizan por compartir tanto aspectos propios de los yacimientos cantábricos como otros de los yacimientos de la Dordña, si bien casi podríamos decir que se acercan

más a las de la zona peninsular: el elevado número de raspadores, con una presencia no despreciable de los aurifiacenses y la importancia adquirida por los buriles diedros, son características típicas del Perigordense superior cantábrico que apenas son contrarrestadas por el importante número de buriles de Noailles y la variedad de piezas de dorso que de cualquier manera tampoco alcanzan los índices que presentan en la zona de la Dordoña.

El instrumental óseo se caracteriza por la presencia de las mencionadas puntas de Isturitz, que con el tiempo parecen evolucionar a piezas más esbeltas y con menos incisiones transversales (hay ejemplares de morfología idéntica, pero sin incisiones) y a secciones circulares. Entre el resto del utillaje podemos destacar las costillas y alisadores con marcas de caza, flautas, etc. Es quizás en su fase final cuando comienzan a fabricarse unas toscas azagayas monobiseladas de hueso y otras que en alguna ocasión hemos denominado de base reservada (azagayas de base cónica, estriada transversalmente, de sección circular, y probable evolución de las isturicienses) que serán relativamente frecuentes en el Solutrense.

CONCLUSIONES

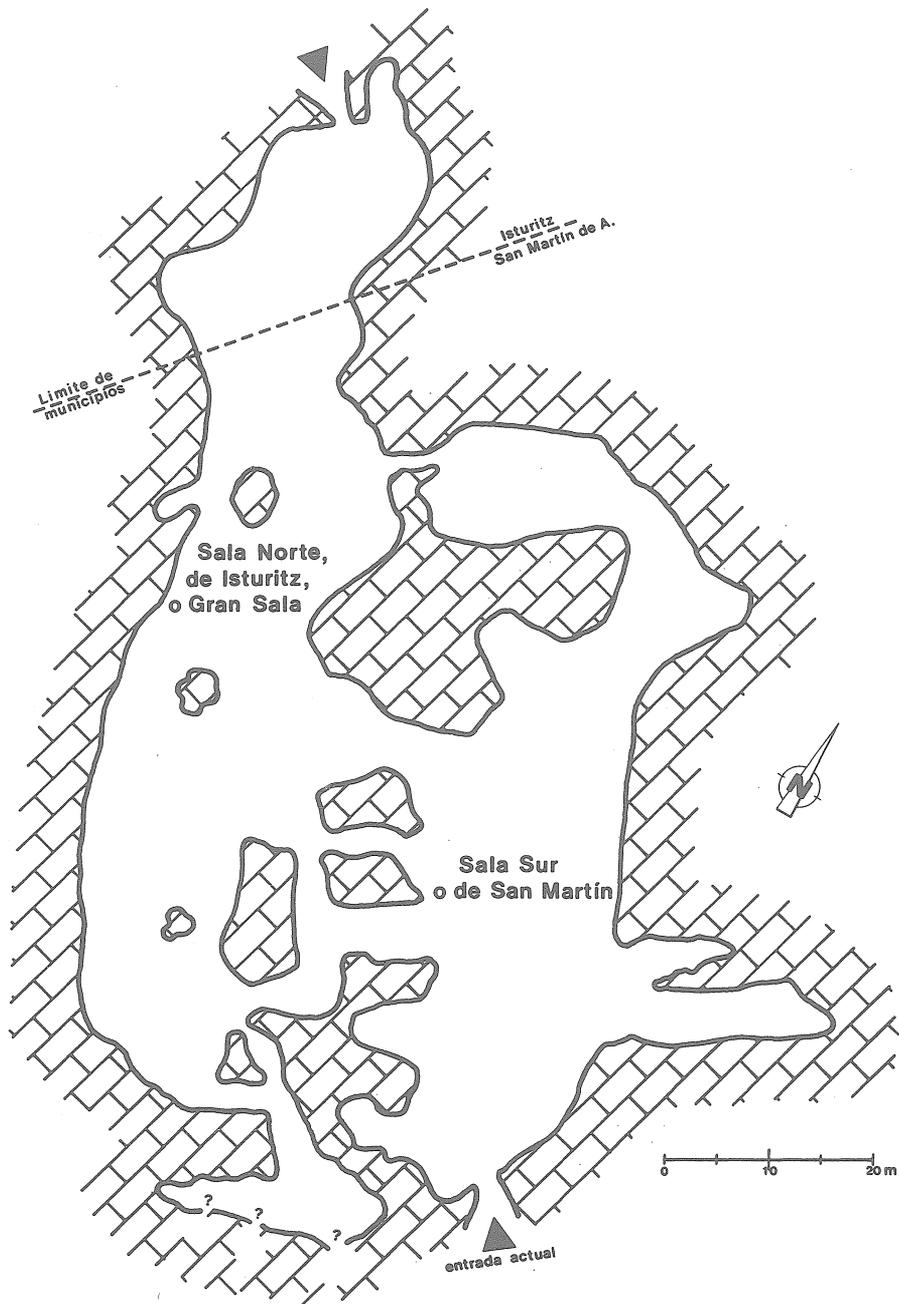
En definitiva, tras el análisis de las series aurifiaco-perigordenses de Isturitz, podemos señalar que éstas no se encuentran, como tan frecuentemente se ha venido considerando, tan alejadas de las series cantábricas, salvo en lo que hace referencia a aspectos cuantitativos. Salvado este punto hay importantes similitudes en cuanto a las características generales de las industrias líticas y de las óseas a nivel de objetos característicos, que se harán cada vez más evidentes en la medida que avance la investigación sobre estas fases.

BIBLIOGRAFIA

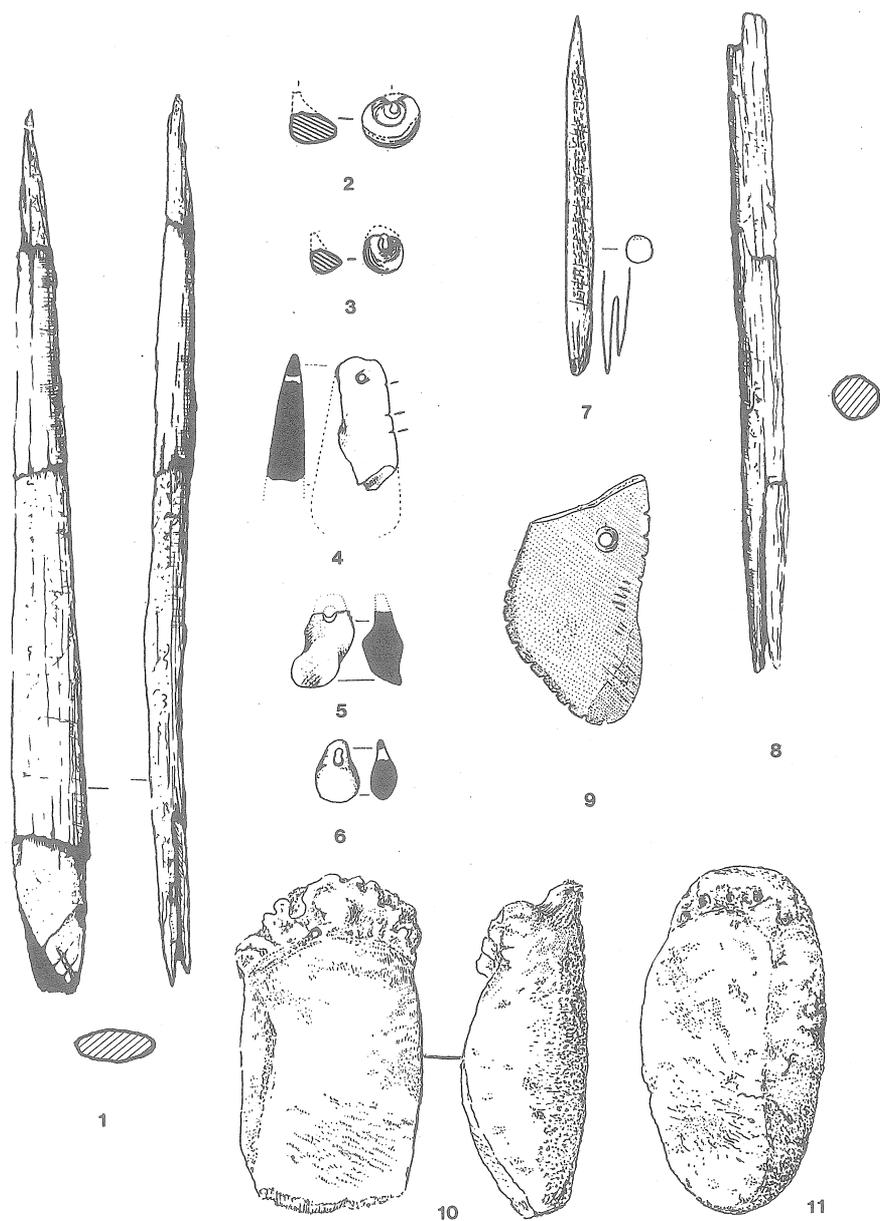
- ALTUNA, J. (1992) Dataciones de radiocarbono para el Perigordense Superior del País Vasco. *Munibe* 43, 31-32. San Sebastián.
- ALTUNA, J.; BALDEON, A.; MARIEZKURRENA, K. (1990) *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- ALTUNA, J.; MERINO, J. M^a (1984) *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain*. 351 p. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- ARRIZABALAGA, A. (1992) Labeko Koba (Arrasate, País Vasco): Nuevos datos sobre el Paleolítico Superior inicial. *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*, 285-291. Vitoria/Gasteiz.
- BAHN, P.G. (1984) *Pyrenean Prehistory. A palaeoeconomic survey of the french sites*. Ed. Aris y Phillips. 511 pg. Wiltshire.

- BARANDIARÁN, I. (1967) *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas 3, 443 p.; 34 lám. Zaragoza.
- (1980) Industria ósea. In: *El Yacimiento de la cueva de "El Pendo"* J. GONZALEZ ECHEGARAY, Bibl. Praeh. Hispana 17, 149-192. Madrid.
- (1980) Auriniacense y Perigordienne en el País Vasco. Estado actual. *Munibe* 32, 325-333. San Sebastián.
- (1988) *Prehistoria: Paleolítico*. 624 p. Encicl. General Ilustrada del País Vasco. Auñamendi. San Sebastián.
- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982) *Los inicios del Paleolítico Superior cantábrico*. C.I.M.A. Monografía 8. 347 pág. Minist. de Cultura. Madrid.
- BORDES, F. (1958) Nouvelles fouilles à Laugerie-Haute Est. Premiers résultats. *L'Anthropologie* 62, 205-244. Paris.
- BUISSON, D.; DELPORTE, H. (1990) Existence du Castelperronien à Brassempouy (Landes). In: *Paléolithique Moyen récent et Paléolithique Supérieur ancien en Europe*. Mém. du Musée de Préh. d'Île de France 3, 189-194. Actes du Coll. Intern. de Nemours 1988.
- CABRERA, V. (1984) *El yacimiento de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibl. Praehist. Hispana XXII, 485 p. Madrid.
- CLOTTE, J. (1976) Les civilisations du Paléolithique Supérieur dans les Pyrénées. In: *La Préhistoire Française* 1-2, 1214-1231. Paris.
- CORCHON, M.S. (1986) *El Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Monografía 16, 482 p. Museo de Altamira. Santander.
- DELPORTE, H. (1974) Le Moustérien d'Isturitz d'après la Collection Passemard (Musée des Antiquités Nationales). *Zephyrus* XXV, 17-42. Salamanca.
- (1976) L'organisation du Périgordien Supérieur en France et ses rapports avec le Périgordien d'Europe Occidentale. 7-51. *IX Congrès du UISPP*. Niza.
- (1980-81) La collection Saint-Périer et le Paléolithique d'Isturitz: une acquisition prestigieuse. *Antiquités Nationales* 12-13, 20-25. Saint-Germain-en-Laye.
- ESPARZA, X. (1990) *El Paleolítico Superior de la cueva de Isturitz en la Baja Navarra (Francia)*. 3 vol. Tesis Doctoral. U.N.E.D. Madrid.
- (1993) Introducción al Paleolítico superior de la cueva de Lezetxiki (Mondragón, Guipúzcoa). *Espacio, Tiempo y Forma* 6. U.N.E.D., Madrid (en prensa).
- FORTEA, J. (1991) Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1987-1990 In: *Excavaciones en Asturias 1987-90*, 19-28. Oviedo.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J.; et alii (1980) *El yacimiento de la Cueva de El Pendo (Excav. 1953-57)*. Bibl. Praeh. Hispana 17. Madrid.
- HOYOS, M.; LAVILLE, H. (1982) Nuevas aportaciones sobre la estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico Superior de la Cueva de El Pendo (Santander): sus implicaciones. *Zephyrus* 34-35, 286-293. Salamanca.
- LAPLACE, G. (1962) *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Ec. Franç. de Rome. Paris.
- (1966) Les niveaux Castelperroniens, Protoaurignaciens et Aurignaciens de la grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque (Fouilles 1961-1963). *Quartar* 17, 117-140. Erlangen.
- MERINO, J. M^a (1984) Industria lítica del yacimiento de Ekain In: *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, 65-175. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- MUJICA, J. A. (1983) Industria de hueso en la Prehistoria de Guipúzcoa. *Munibe* 45,

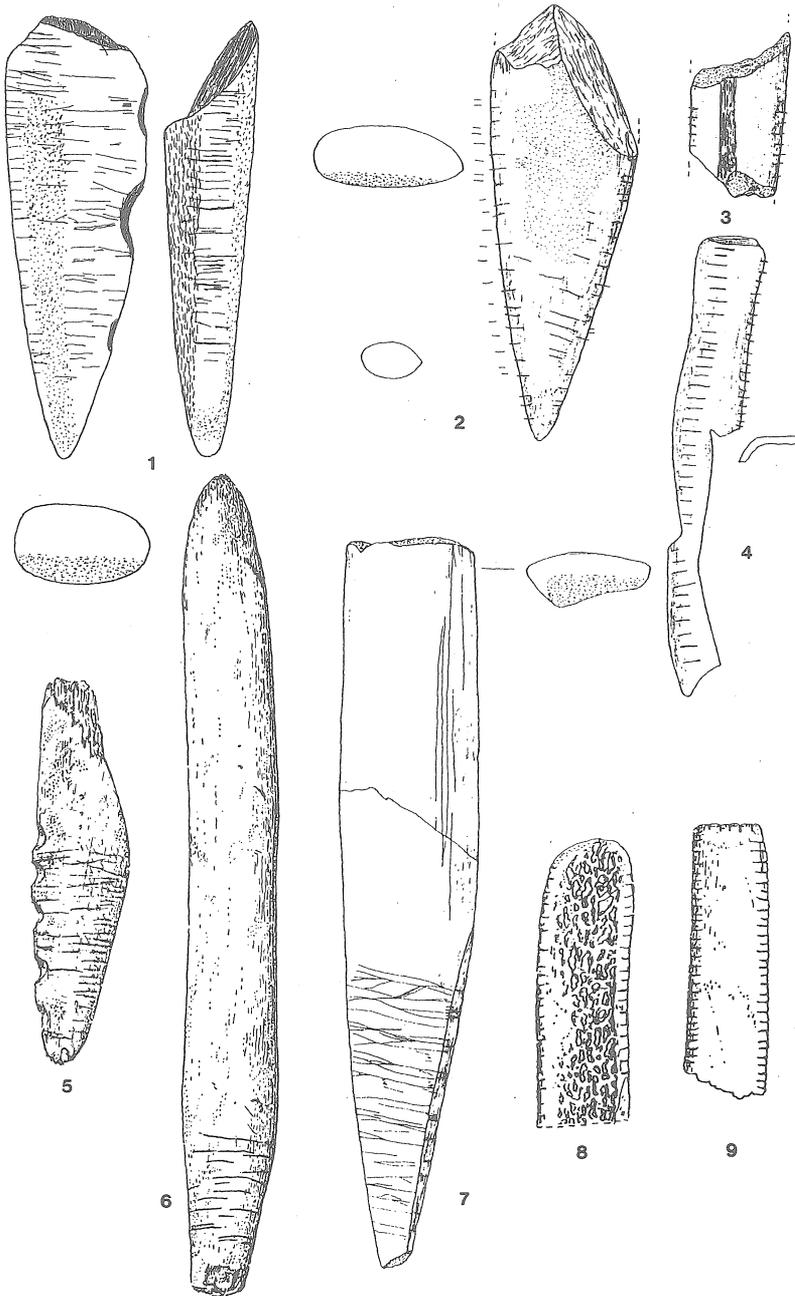
- 451-631, San Sebastián.
- (1991) *La industria ósea del Paleolítico Superior y Epipaleolítico del Pirineo Occidental*. 3 vol. Tesis Doctoral (Inédita). Bilbao.
- PASSEMARD, E. (1922) La caverne d'Isturitz (Basses-Pyrénées). *Rev. Arch.* XV, 1-45. Paris.
- (1944) *La caverne d'Isturitz en Pays Basque*. Prehistoire IX, 95 pág. Paris.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. (1989) Colgantes y otras manifestaciones artísticas en los niveles de Paleolítico Superior inicial de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco). *Veleia* 6, Vitoria-Gasteiz.
- (1991) *El Paleolítico Superior de la Cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)*. 426 pág. Anejos Veleia 6. UPV/EHU. Vitoria-Gasteiz.
- SAINT-PÉRIER, R. et S. (1952) *La Grotte d'Isturitz. III. Les Solutréens, les Aurignaciens et les Mousteriens*. Arch. de l'I.P.H. 25, 265 p. Paris.
- SAINT-PÉRIER, S. (1965) Réflexions sur le Paléolithique supérieur d'Isturitz. *Miscelánea en homenaje al Abate H. Breuil* 2. Inst. de Prehist. y Arqueología. Barcelona.
- SMITH, P.E.L. (1966) *Le Solutréen en France*. Institut de Préhistoire de l'Univ. de Bordeaux. Mém.5. 449 pág. Bordeaux.
- SONNEVILLE-BORDES, D. de (1960) *Le Paléolithique Supérieur en Périgord*. Bordeaux.
- (1966) L'évolution du Paléolithique supérieur en Europe Occidentale et sa signification. *B.S.P.F.* 63, 3-34. Paris.
- STRAUSS, L. G. (1976) Le Solutréen d'Isturitz et du Pays Basque: outillage lithique. *Congrès Préhistorique de France, XX session*. Provence, 1974. 595-604.



Lám. I. — Planta de la Cueva de Isturitz.

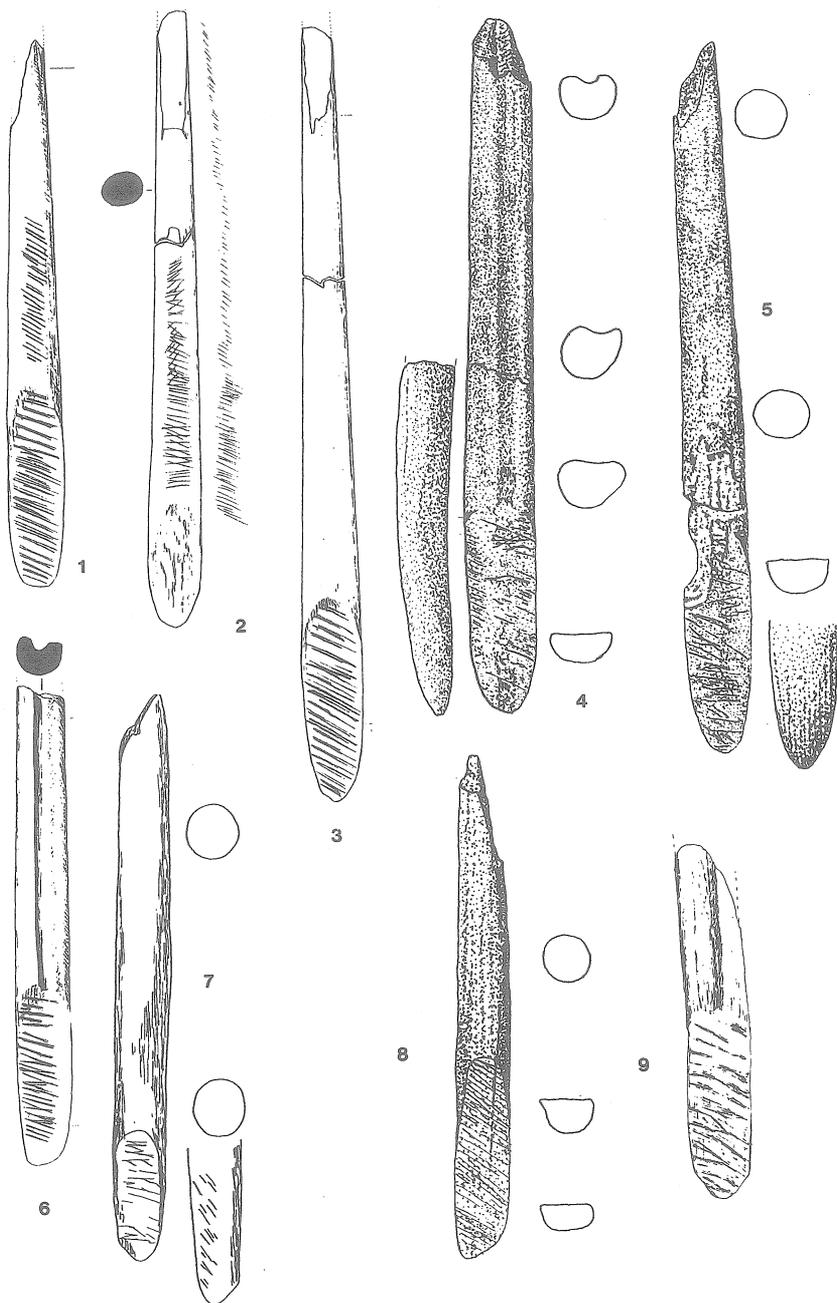


Lám. II. — Objetos aurriacienses. Azagayas de base hendida de Santimamiñe (7) y El Castillo (1, 8; según V. Cabrera). Imitaciones de caninos atrofiados de Gatzarria (2, 3; según A. Sáenz de Buruaga) y El Pendo (5, 6; según I. Barandiarán). Colgantes con trazos transversales de El Pendo (4; según I. Barandiarán) e Isturitz (9; según Saint-Périer). Bruñidores de Isturitz (10 y 11; según Saint-Périer).



Lám. III. — Industria ósea del Perigordense Superior de buriles de Noailles. Puntas isturicenses de Usategui (1) Bolinkoba (2), Isturitz (5, 6, 7; según R. y S. Saint-Périer). Costillas con marcas de caza de Bolinkoba (3, 4) e Isturitz (8, 9; según Saint-Périer).

Est. IV



Lám. IV. — Azagayas monobiseladas de hueso procedentes de El Pendo (1, 2, 3, 6, 7; según I. Barandiarán), Isturitz (4, 5, 8) y Cueto de La Mina (9; según F. Bernaldo de Quirós).